

opinión

Espuma de los acontecimientos Destape de posiciones



Abdón Espinosa Valderrama

Con la prolija conferencia del alto comisionado para la Paz, doctor Sergio Jaramillo, en el Externado de Colombia, cuyo texto completo apareció en EL TIEMPO, y con las tajantes declaraciones de los comandantes de las Farc, nombrados negociadores para la búsqueda de un acuerdo con el Gobierno, declaraciones concedidas al periodista Alfredo Molano Bravo y publicadas en *El Espectador*, se han destapado las respectivas posiciones y la manera como cada una de las partes entiende la forma de conciliarlas para llegar a un período constructivo de transición.

Conciliarlas es un decir porque las Farc se limitan a reafirmar sus bien conocidas líneas de conducta, váyase a saber si por estrategia de negociación, hipótesis no descartable. Como tampoco la de la inflexibilidad de sus exi-

gencias con la premisa de que no han sido derrotadas a pesar de los golpes asestados por las Fuerzas Armadas de Colombia. No proyectan rendir las armas a quienes, a su juicio, no han sido capaces de quitarlas. Ellas no serían entregadas, sino que desaparecerían. En su entender, todas las guerras civiles concluyen en una nueva Constitución y esta vez así ha de ser. Por lo demás, no se hallan dispuestos sus militantes a pagar cárcel por sus acciones, dada la circunstancia de que no acatan la Constitución vigente.

En contraste con este sesgo combativo, el Alto Comisionado de Paz refleja una actitud de concordia y observa, sin acritudes, que, una vez firmado el acuerdo general, comienzan el proceso integral de dejación de armas y reintegración a la vida civil de las Farc y la puesta en marcha de garantías de seguridad. A su turno, el presidente Juan Manuel Santos ha declarado que sin la renuncia a las armas no hay arreglo posible. Es requisito esencial de cualquier aveni-

miento y, en particular, del que se halla en marcha.

Habrà un mecanismo de refundación popular, pero de ningún modo asamblea constituyente, ni nada que se le parezca. La cortesía no impide la neta delimitación de criterios y propósitos. Entre otras razones, porque el Jefe del Estado juró cumplir y hacer cumplir la Constitución Política, con su régimen de leyes y libertades o, dicho de otro modo, con su Estado Social de Derecho.

Conforme lo explica el Alto Comisionado de Paz, se trata de allanar el campo a un período de transición de alrededor de diez años, en los cuales se redoblarían esfuerzos y se echaría mano de todo tipo de medidas e instrumentos de excepción, de instituciones nuevas para lograr las metas y cambios sobre el terreno. Habría que ver cómo se enmarcan, en ese esfuerzo, el inocultable pensamiento comunista de las Farc, abonado por las experiencias de los Castro en Cuba y del presidente Chávez en Venezuela, lejos de cualquier inclinación a la diversidad de las formas de lucha.

Advierte el doctor Jaramillo que la paz no consiste en el trueque de un fusil por un taxi o una panadería. A lo que se aspira es a despejar de armas (y minas 'quiebrapatas') el camino para poder transformar un territorio, reconstruir el pacto social en las regiones y garantizar que no vuelva a haber guerra. Fortaleciendo la efectividad y ampliando el alcance de las instituciones en todas partes para que las gentes del Catatumbo, de Arauca o del Putumayo sientan que sus derechos valen tanto como los de los residentes en las grandes ciudades. Para participar en la transición hay un requisito ineludible: dejar las armas, sin subterfugios.

En La Habana se ha abierto una nueva ronda de conversaciones. Confiamos en que se logren aproximaciones en los criterios, sin perjuicio de la fisonomía civilista y democrática de Colombia. A la que corresponderá pronunciar la última palabra en este esfuerzo por su paz con garantías, derechos y libertades.

Reflector Quince de mayo: el terror



Fernando Londoño Hoyos

En La Habana se ha abierto una nueva ronda de conversaciones. Confiamos en que se logren aproximaciones en los criterios, sin perjuicio de la fisonomía civilista y democrática de Colombia.

Eran, exactas, las once de la mañana. Había terminado una nueva jornada de *La hora de la verdad*, combatiendo el llamado Marco para la Paz, que de marzo tenía muy poco y de paz, nada. Pero todo parecía tranquilo, como casi siempre pasa al pie de las tormentas. De pronto un ruido terrible, desafiado, molesto, sobre la parte anterior de la camioneta, dos palabras que se cruzaron mis escoltas y luego, la noche. Unos segundos o minutos, nunca lo sabré, de una noche densa, impenetrable que cayó sobre mí. El despertar, como de una pesadilla sin horizontes, de la que me sacaron palabras angustiadas y esperanzadoras de los cuatro escoltas que me quedaban. ¿Puede salir por aquí, doctor? Tengo que poder. Y pide.

Cai en un mundo opaco, como sin tercera dimensión. Era como un robot, sin nociones del entorno, sin destino, sin poder de reflexión. Oí una palabra estremecedora, que me volvió por lo menos a una parte de la realidad que me caía encima. La palabra *bomba* me trajo a preguntar por el sargento Burbano, muerto, y por Ricardo, despedazado por el explosivo. El dolor era insostenible. Y no era el de mis heridas, que no podía saber cuántas eran, sino el de un dolor ciego, cruel, imborrable. Mis dos fieles compañeros habían entregado sus vidas por proteger la mía. Era demasiado. Sigue siendo demasiado. Será demasiado mientras viva.

Volví a despertar en la Clínica del Country. La otra cara de esta Colombia atormentada, pero inmensa. Los mejores médicos del mundo estaban midiendo la dimensión de mis heridas. Con cuánto amor, con cuánta abnegación, con cuánta entrega a su profesión excelente. ¡No los olvidaré jamás! El doctor Ospina Londoño (vendrá ese Londoño de La Ceja o de Abejorral? Pura curiosidad por saber de cuál de esos pueblos antioqueños vienen nuestras raíces comunes) me dio una salvadora puñalada que los cirujanos llaman neumotórax, que no mata, sino resaca.

En algún momento, la sonrisa de María Margarita y la mano de Tatiana, las pruebas plenas de que estaba verdaderamente vivo. Luego, los exámenes que trastocaban el orden de las cosas. No tenía destrozado el cerebro ni el abdomen, lo que era técnicamente imposible. Pero no hay imposibles para Dios, ni tareas excesivas para su arcángel Miguel. Con eso no contaré las Farc.

Doctor Londoño, doctor Londoño, no se entregue, no se entregue, yo soy el general Falomino. Era como una orden de mando a la que no podía fallar. Y no me entregué. Tengo, de las entradas al quirófano, recuerdos imprecisos, borrosos. Y de las salidas, ni siquiera la sensación de una molestia. No me quedaba espacio mental ni emocional para padecerlas. Me llegaban noticias consoladoras y conmovedoras. El primer Uribe había llegado de Medellín, nadie sabe cómo. Amigos que vinieron de Cali. Tres de mis hijos llegarán desde los Estados Unidos, esperando que pudieran abrazar a su padre vivo. Desde Barichara vino el presidente Betancur: quedarán para siempre conmigo los libros que me trajo, pero sobre todo su sonrisa. Y mensajes, mensajes de solidaridad y afecto de todos los puntos cardinales. Por centenares y por miles, hacen una barrera infranqueable hacia atrás.

Por un milagro estaba vivo. Y un milagro se traduce en deberes. Deberes con Dios, claro, pero con la Patria y con los hombres y las mujeres que la pueblan. Y comprendí que el deber primero era no rendirme ante la mano del terror. No se llega a las puertas de la muerte para precipitarse en fuga.

No hay nada más abyecto que el terror. Nada más vil. Nada más primitivo. Por eso lo prohíbe el mundo, aun a riesgo de sacrificar una paz aparente. Un año después, mantengo intacto mi discurso. Y firme el corazón.

Barataria

Ruinas con sombra



Juan Esteban Constanín

Ya son varios los periódicos de Inglaterra y de Italia que esta semana han vuelto a hablar, no sé por qué—si alguien sí, le agradece el dato—, de uno de los casos más intrigantes de los últimos tiempos en la prensa europea: el del apartamento abandonado de la Señora De Florian. La información es más o menos la misma de cuando se abrió hace tres años, luego de estar cerrado e intacto por más de setenta. Quizás haya noticias tan bellas que nunca dejan de serlo, que siempre asombran, que el mundo tiene que volver a publicar cada tanto para no sentirse tan solo.

Y esta historia es de alguna manera sobre eso mismo: sobre el tiempo que pasa cuando no lo vemos ni lo oímos ni lo recordamos, sobre el mundo que ocurre cuando las puertas se cerraron para

siempre, o casi. El apartamento abandonado del que hablo —y la noticia de su abandono hace setenta años, hace tres, ayer— es también un símbolo de lo que estoy diciendo: cada cosa del mundo, cada ser, cada objeto, lleva consigo su propio reloj. Es en él, más que en cualquier otro, donde se inscribe su suerte. Y pueden pasar siglos antes de darle cuerda otra vez para que vuelva a andar el segundero.

A mediados del 2010, con noventa años a cuestas, murió en el sur de Francia la Señora De Florian: una enigmática millonaria de la que hasta entonces nada se sabía, y en cuyo inventario de bienes sus descendientes encontraron un apartamento en París del que no tenían la menor idea. Estaba en el Noveno Distrito, cerca de la Iglesia de la Santa Trinidad. Lo curioso (dicen los periódicos) es que nadie había vivido en él desde hacía setenta años, cuando su dueña se fue hacia el sur tras la invasión de los nazis; y nunca volvió. Pero todas las cuentas estaban al día.

Entonces los descendientes de la Señora De Florian hicieron lo que se suele hacer en esos casos, tan comunes, por Dios, tan de lavar y planchar: llevaron a unos empenachados expertos a que evaluaran el apartamento con sus joyas y sus maravillas, y los tipos, dos hienas, quedaron alucinados con lo que vieron al abrir la puerta, girando a tientas la vieja chapa: todo estaba tal como lo había dejado su dueña en 1940. Los libros, los muebles, la lámpara, el espejo. El polvo y el tiempo. No fue como entrar a un lugar sino al pasado, a un presente al que se le detuvo el reloj cuando la Guerra.

El descubrimiento del "apartamento de la Señora De Florian", ese museo involuntario, produjo las noticias exaltadas que ahora se están reeditando. Porque además hubo otra historia allí adentro, cuando los anticuarios encontraron un cuadro de una mujer que parecía ser de Giovanni Boldini. Lo era; el cuadro y la mujer, la actriz Marthe De Florian, abuela de la difunta, que ha-

bía enloquecido al París de la Belle Époque y que fue la musa del maestro italiano que la pintó con escote y un traje largo y fatal. Más de dos millones de dólares se pagaron en una subasta por ese cuadro.

Pero a mí lo que me intriga es la vida de la Señora De Florian, la novela que escribí sin escribir al fugarse de la Guerra, al dejar su vida encerrada en ese apartamento. ¿Por qué no quiso volver jamás, por qué nunca dijo nada? Y me intriga también esa manera de cerrarle la puerta al tiempo, con llave y para siempre, o casi. En un mundo en el que hasta las ruinas son montajes turísticos, es una fortuna descubrir una de verdad, con las últimas flores que una joven puso en 1940. El polvo en el espejo.

Somos relojes los seres de este mundo, qué duda cabe, unos de arena y otros de pulso; descoordinados todos. Pero somos también botellas dejadas en el mar con un mensaje. Las noticias que algún día alguien leerá a través del tiempo.

catuloelperro@hotmail.com

Todo estaba tal como lo había dejado su dueña en 1940. No fue como entrar a un lugar sino al pasado, a un presente al que se le detuvo el reloj cuando la Guerra.

Foro del lector

Balance del TLC

Señor Director:
A un año de haber entrado en vigencia el TLC con Estados Unidos, quedan muchas obras por ejecutar en el campo: vías viales, terminación de autopistas, generación justa y prestacional de empleo, seguridad ciudadana. No todo es petróleo, café, autopartes. No todo es importación vs. exportación a nivel de grandes empresas. Debemos proteger la producción de nuestras pequeñas industrias y el agro nacional, de modo que se permita su participación y competencia en este tratado, que nos debe beneficiar también como consumidores. Apoyándonos económicamente, evitaremos grandes pérdidas por las frecuentes reclamaciones con paros y bloqueos de los campesinos, indígenas, estudiantes y trabajadores. El TLC no debe atenderse como algo solo internacional; hoy, nuestros trabajadores del campo y la ciudad hacen posible tal logro, en respuesta al compromiso adquirido.

Rafael Antonio Córdoba Arilla

El perdón

Señor Director:
El punto es cómo perdonar a quien no acepta sus crímenes: las Farc no reconocen ser victimarias, dicen ser víctimas; no parecen tener conciencia del daño que hacen. No reconocen al Estado ni a la justicia colombiana. No aceptan responsabilidad en sus actos criminales. No

De... voto

Revocatoria a Petro: cerca de 200 mil firmas serían anuladas



matador

aceptan sus violaciones de los DD. HH. y del DIH. Para colmo, el fiscal Montealegre confunde al decir que no hay fallos en que las Farc hayan sido sentenciadas por violación de los DD. HH. Así, ¿qué garantías tenemos los ciudadanos? ¿Quién investigará los abusos contra menores, las minas, los secuestros, las pipetas que destruyen caseríos, los asesinatos de campesinos e indígenas, las masacres, el narcotráfico, si la Fiscalía ya adoptó una posición? Difícil perdonar si no hay justicia, verdad, reparación. La responsabilidad de la Fiscalía es investigar y propender a que haya justicia, no

impunidad. Entiendo que debe darse una justicia transicional, pero sin impunidad, con verdad y, sobre todo, con honestidad, respetando la integridad y dignidad de las víctimas y los colombianos.

Jorge Maichel

Basuco y marihuana

Señor Director:
Los efectos del basuco son muy dis-

tingtos de los de la marihuana. En tal caso se podría tratar al adicto con un antidepressivo o un ansiolítico para permitir que mantenga su conciencia de realidad, para la recuperación. Si se le provee marihuana como sustituto del basuco, se mantendrá un estado de conciencia alterado, que dificultará su manejo, rehabilitación y recuperación. Hay que propender a la recuperación y no a la sustitución de una sustancia psicoactiva por otra, lo que va contra protocolos de desintoxicación y rehabilitación.

Miguel Elasmir Hakim

Júbilo en el Giro

Señor Director:
En estos días de euforia por los triunfos de nuestros criollos en el Giro de Italia, se debe profundizar en las verdaderas razones de las reconquistas. En el pasado reciente se comprobó que las vueltas más importantes están plagadas de tramposos. La Unión Ciclista debe garantizar la sana competencia, sin más ventajas que gozar de buena salud y tener los equipos necesarios. En el Giro, delegaciones y organismos de control del dopaje están conscientes de que solo hay seres humanos compitiendo, de que sería extraño encontrar a un superdilatista que no tenga rezagos en la cuesta y sea una flecha en las planicies.

Victor Manuel Castro C. Bogotá

LOS TEMAS EN LA WEB

PAOLA SOFÍA, YO NO TE CONOCÍ
QUIERO SABER POR QUÉ ME DUELES TANTO, POR QUÉ TUS MÁS LINDAS Y SILENCIOSAS FANTASÍAS NO LOGRARON VENCER TU ARBITRARIO DESTINO.
ANDRÉS CANDELA
www.eltiempo.com

MESES DESPUÉS, SUPERADA LA CRISIS DE 'LOS TRES DÍAS QUE ESTREMECIERON A BOGOTÁ'
SE CONOCE QUE LA RAZÓN JURÍDICA LA TIENE LA ALCALDÍA.
HÉCTOR PINEDA
www.eltiempo.com

El Foro del lector no publica cartas abiertas ni dirigidas a un tercero. Las cartas no deben tener una extensión mayor de 200 palabras y estarán sujetas a edición por razones de espacio. En ellas se deben incluir la dirección y el teléfono del autor. Las cartas pueden enviarse por correo a la dirección de EL TIEMPO, Avenida Calle 20 No. 688-70 Bogotá, D.C. Por fax, al número 2940210 y por correo electrónico a: opinion@eltiempo.com